

# EL SABER DE LA LITERATURA EN LA TEORÍA DE ANTONIO CHICHARRO CHAMORRO

## *THE KNOWLEDGE OF THE LITERATURE IN THE THEORY BY ANTONIO CHICHARRO CHAMORRO*

JOSÉ RIENDA POLO  
Universidad de Granada

jrienda@ugr.es

 0000-0003-4202-6172

Recibido: 09/02/2025

Aceptado: 26/04/2025

### Resumen

En el presente trabajo se ofrece una revisión diacrónica del texto *Literatura y saber* del profesor Antonio Chicharro Chamorro, con el propósito de demostrar que, paradójicamente, dicho texto se subleva contra su intención inicial de operar como una simple nota introductoria y se instituye como referente teórico plenamente consolidado. Según se observa, la fortaleza conceptual y la rigurosidad académica que sustentan la dialéctica sobre la posibilidad de una ciencia de la literatura, la historicidad de los estudios literarios de orientación científica y la problemática en torno a la delimitación del campo y el objeto de esta ciencia, le otorgan a dicho trabajo un carácter nodal en el ámbito de la teoría literaria. En este sentido, se abordan la centralidad de nociones como la fruición estética y el conocimiento literario en la articulación de categorías fundamentales como las de lector, lector crítico y el consumo de lo literario.

**Palabras clave:** Competencia literaria, Ciencia de la literatura, Literatura y saber, Lectura literaria, Sociocrítica, Ontología literaria.

### Abstract

This paper offers a diachronic review of *Literatura y saber* by Professor Antonio Chicharro Chamorro, with the aim of demonstrating that, paradoxically, this text transcends its initial intention of serving as a mere introductory note and establishes itself as a fully consolidated theoretical reference. The conceptual rigor and academic solidity underpinning its dialectic on the possibility of a science of literature, the historicity of scientifically oriented literary studies, and the challenges surrounding the delineation of the field and object of this science make it a pivotal work in the realm of literary theory. In this context, the study highlights the centrality of notions such as aesthetic enjoyment and literary knowledge in the articulation of key categories, including those of the reader, the critical reader, and the consumption of the literary.

**Keywords:** Literary Competence, Science of Literature, Literature and Knowledge, Literary Reading, Sociocriticism, Literary Ontology.

## Introducción

Situado en el espacio de discusión teórica que ofrecía Alfar en su colección “Semiótica y crítica” –colección que se definía comprometida con aquellos trabajos que establecían como objeto de estudio la investigación de prácticas significantes en la creación artística

y que se fundamentaban además en metodologías interdisciplinarias—, *Literatura y saber* (1987) de Antonio Chicharro Chamorro respondía al doble objetivo de, por un lado, no desatender el propósito del espacio editorial en el que se acomodaba —esto es, responder en última instancia a la encomendación que Jakobson ya en 1928 adjudicaba a la semiótica en aquel hito teórico-literario que supuso su comunicación al Primer Congreso Internacional de Lingüística de La Haya: la semiótica debía de ocuparse de estudiar la estructura de todos los signos y sistemas de signos además de clarificar la jerarquización de sus relaciones y sus aspectos comunes o divergentes (Jakobson, 1988)—; y, por otro lado, indagar sobre el *statu quo* de la llamada ciencia de la literatura en un momento en el que se hacía evidente que dicha área de conocimiento respondía a ciertos parámetros y características que la ubicaban presumiblemente en una etapa precientífica: nos referimos principalmente al establecimiento de sistemas categoriales (Mounin, 1983; Chalmers, 1984; y, con especial interés para nosotros, Bueno, 1992) que, quizás en última instancia, siempre han de observarse desde una fundamentación de base heideggeriana (Manuel, 2009; Acevedo, 2010).

## El saber de la literatura

El texto de Antonio Chicharro, dado a la imprenta hace unas cuatro décadas, se presentaba en el prólogo de la obra como un estudio sobre el saber literario y metaliterario, poniendo en diálogo las prácticas literarias y el saber de las mismas. A la par, se hacía énfasis en el problema del campo y el objeto de los estudios literarios en función de dos cuestiones que han sido claves en determinados espacios que vinculan las artes y humanidades con las ciencias sociales en los ámbitos concretos de la sociología, la didáctica específica de la literatura y también su reconstrucción histórica. En primer término, nos referimos aquí, por un lado, al hecho de que

según Antonio Chicharro Chamorro es posible distinguir dos corrientes principales de la teoría literaria: el “pensamiento marxista” y el “pensamiento sociológico”. Una de las diferencias más esenciales que las distingue es precisamente el hecho de que las relaciones entre la literatura y la sociedad se pueden enfocar tomando la sociedad como punto de partida —lo que hace la crítica sociológica, de base dialéctica y/o marxista—, o como punto de llegada —como efectúa la sociología de la literatura propiamente dicha— (Roche, 1999: 94).

En segundo término, traemos a colación el hecho de que

la preocupación teórica y práctica acerca de la enseñanza de la literatura y su saber, ni que decir tiene que, con altibajos en su desarrollo, tiene ya una larga historia en algunos países europeos, Francia es el caso, y una menos lejana atención en nuestro propio medio social, medio que va a guiar las reflexiones siguientes. Ahora bien, en las dos últimas décadas dicha preocupación se ha enriquecido significativamente en nuestro país, de lo que da idea el volumen de publicaciones existente en este sentido [...]. En el centro de los debates suscitados siempre se vio envuelta la historia literaria, a la que algunos se esforzaban —y esfuerzan— en mantener empecinadamente con la ayuda de un

instrumento docente, el comentario de textos, y a la que otros intentaban sustituir con ese mismo medio [...] De cualquier forma, en los últimos tiempos tal preocupación se ha hecho notar lo suficiente como para poder nutrir una corriente importante en este sentido, lo que justifica la necesidad de propiciar la reflexión al respecto. (Chicharro, 2004: 301)

Por otro lado, hacemos alusión a la cuestión de la fruición literaria y al arduo problema del “conocimiento” en la producción literaria, asunto este en el que, entre otras cuestiones que destacaremos, se centra igualmente nuestro interés. Para nosotros, en correlación con lo escrito por Chicharro Chamorro, siempre ha sido cuestión nodal la consideración de que cualquier pensar sobre literatura y la literatura misma adquiere en extremo su fundamentación más allá del marco crítico-literario, académico y docente, en tanto que enraíza siempre en el lugar donde gana su principal y tal vez único sentido: la historia (Chicharro, 1987). En efecto, el pensar sobre literatura, esto es, el pensamiento literario, sobrepasa los marcos referidos:

En torno a los textos literarios, hay una poética explícita, más o menos intemporal, que se refiere a los mecanismos generales del hablar humano y a su concreción en modelos históricos; hay una poética implícita en la que, consciente o inconscientemente, se han ido codificando esos textos; hay una reflexión de los autores literarios sobre sus obras o sobre las de los demás; hay una reflexión de los críticos sobre una obra o las obras de un autor o las obras de una época o las obras de una escuela o las obras de un periodo, etc. A esto se refiere la expresión “pensamiento literario”, que es suficientemente amplia y flexible como para hacerse cargo de toda la diversidad mencionada. (Garrido, 2004: 14)

Así, en *Literatura y saber* es constatable el hecho de que esos ámbitos de conocimiento que se han venido a denominar ciencias humanas y ciencias sociales no son en sí mismos más que el anhelo de conocimiento de una realidad no natural o histórica, aspiración que, *hic et nunc*, se imbricaría necesariamente con nuestra concepción o conceptualización ecléctica e integradora de la literatura que supone el teselado de su dimensión ontológica, académica y social-axiológica.

De hecho, cotejábamos en diversos estudios (Rienda, 2010, 2014, 2018) una progresiva conceptualización de la literatura, entendida inicial y metafóricamente como campo de Agramante –en referencia tangencial a Ariosto y a la acertada idea expresada a este respecto por José Romera Castillo (1988)–, que nos permitía acercarnos a lo literario desde la referida triple dimensión. Sabemos que la conceptualización de la literatura, en cualquiera de sus géneros, ha venido tradicionalmente marcada por un exceso taxonómico en función de la instrumentación e intencionalidad pretendidas al considerarla como objeto de estudio. En consecuencia, apostillamos, “el concepto de Literatura parece ser un campo de Agramante [...] según la óptica ideológica desde la cual se parta. El concepto de arte literario diferirá para el crítico existencialista, marxista, burgués, etc.” (Romera, 1988: 139). Por ello entendemos necesaria la consideración de que la multiplicidad semántica del concepto de literatura posibilita a su vez el otorgamiento a su conceptualización de esa triple dimensión incuestionablemente ontológica, funcionalmente social-axiológica, e institucionalmente academicista: a) dimensión ontológica, en la que la gnoseología

y los sistemas epistemológicos amén de la versión historicista establecerían aquí unos límites conceptuales que, desde el amplio espectro de la semiótica, también “nos llevan irremediamente a considerar las implicaciones ontológicas de la retoricidad del lenguaje” (Grande, 1991: 591); b) dimensión social-axiológica, donde se ubica cierta instrumentación de agente con manifiesta intencionalidad política, religiosa, etc., ideológica en definitiva; c) dimensión academicista en la que el estudio del texto literario se ha convertido a su vez en objeto de estudio –esto es, de la filología a la ironía sesgada de la crítica de la crítica crítica (Rodríguez, 1994), pasando por la teoría de la literatura y su corazón periférico (Chicharro, 2006)–. Y añadimos:

Una vez conocidas algunas interpretaciones de la situación actual de la crítica en uno de sus frentes y en algunos de sus límites más obvios, queda toda una labor pendiente de una más detallada interpretación y análisis de las mismas que debe efectuarse desde un espacio metateórico que evite caer en posturas esencialistas de lo que pueda ser la crítica y juzgar su situación desde posturas de esta naturaleza. Lo más conveniente, a mi modo de ver, es proceder a la reconstrucción racional del modo de operar de ese conjunto de críticas que trata de establecer los criterios necesarios [...] para una conveniente acción social en este sentido (Chicharro, 2004: 299).

## Notas introductorias

Desde nuestro momento y perspectiva actual, a pesar de la timidez teórica inicial con la que Chicharro Chamorro se refería a su trabajo –recordamos que hablaba de “notas introductorias”–, constatamos que el devenir crítico-literario de *Literatura y saber* ha venido a contradecir en cierto sentido ese supuesto carácter meramente introductorio, pues ahora podemos validar que se trataba de un posicionamiento teórico de largo recorrido y, sin duda, trascendente en el ámbito de los estudios literarios, ya que, entre otras cuestiones, aglutina en sus ochenta páginas gran parte de lo necesario para entender que el saber de la literatura funciona en sí mismo como base teórica para la investigación no solo en el área de los estudios literarios, sino también en el ámbito de las ciencias sociales.

En línea con lo anterior, y tal vez como elemento para anecdotario, consideramos oportuno subrayar que, a pesar de que Chicharro Chamorro indicara en el prólogo del libro que el título del mismo era *Literatura y saber (notas introductorias)*, en ningún otro lugar de la publicación, salvo tal referencia del prólogo, aparece el título así explicitado –incluidas cubierta, portada o portadilla–. Es decir, en algún momento de la producción editorial desaparece el subtítulo “notas introductorias”. Aunque nos consta de manera fehaciente que se trató de un error de carácter técnico –señalamos también la alteración que se observa en el índice a propósito de los términos “función” y “frucción” en relación con los epígrafes correspondientes–, lo cierto es que, desde una determinada perspectiva deliberadamente inmanentista, la no aparición del apelativo “introductorio” facilita, posibilita y connota el reconocimiento de valor de ciertas cargas de profundidad teórico-críticas que llevan ese discurso “introductorio” a un territorio “otro”, vivo y también diferenciado respecto al grueso de las producciones críticas y ensayísticas del momento.

A nuestro entender, y de algún modo está ya aquí expresado, lo que ha dilatado en el tiempo la actualidad de este trabajo de Chicharro Chamorro ha sido la referida vinculación que hallamos en sus páginas entre literatura y conocimiento desde una perspectiva que ahora debe observarse como avance de un concepto que ha transformado de manera significativa la manera en la que se concibe el saber literario. Ya no se trata tan solo de reflexionar sobre la literatura, sino también sobre la viabilidad de una ciencia de la literatura y sobre la búsqueda de una “aproximación al problema del saber de la literatura globalmente considerado” (Chicharro, 1987: 18), lo que nos conduce, necesariamente, a la concepción de la literatura como *savoir*, *savoir être* y, de especial significación para nosotros, *savoir faire*. Es decir, *Literatura y saber* abría en aquel entonces la cantera de observación de la literatura desde su integración en el conocimiento como competencia y la empujaba, sin constatación consciente o directa, hacia la exploración del macroconcepto de “competencia literaria”; esto es, la adquisición sociocultural del intertexto –determinado por la involucración del receptor (*id. est.*, lector)–, así como de la especificidad literaria en la referida triple dimensión ontológica, social-axiológica y academicista (Rienda, 2014). El *intertexto*, apostillamos, es conceptualizado por Antonio Mendoza Fillola como el esencial conjunto de saberes, estrategias y recursos lingüístico-culturales que se activan a través de la recepción literaria para la consecución del establecimiento de asociaciones de carácter metaliterario y que se integran en el marco de la competencia literaria (Mendoza, 1994 y 2001).

### *Competencia literaria y el saber de la literatura*

Es claro, en múltiples aspectos, que existe la posibilidad de observar, por tanto, la propuesta teórica de Chicharro Chamorro como antecedente, avanzado sin duda para la época, de la noción de competencia literaria. En efecto, Antonio Chicharro, entre otras cuestiones, expresa y sustenta claramente el principio de que toda obra demanda un acercamiento similar desde un punto de vista cualitativo al que dialécticamente viene impuesto por la lógica de su producción; esto es, la obra “se dirige *literariamente* a un lector” (Chicharro, 1987: 61). En este sentido y, tal y como enuncia el autor, los diferentes tipos de saber literario que se especifican en *Literatura y saber* –y que de manera genérica trasladamos aquí como el saber de la literatura, literatura del saber y “un saber ‘como’ literatura” (Chicharro, 1987: 44)–, no se diversifican en virtud del históricamente abordado “grado de verdad” revelado en los mismos, en el entendido de que se trata de una verdad incuestionablemente relativa y, a la par, históricamente alterable. Se trata de comprender que, más allá del mencionado “grado de verdad”, tales tipos de saber literario son susceptibles de singularización axiomática en virtud de su concreta función social –función social de delimitación plausible–. Por eso y a partir de aquí, Chicharro Chamorro defiende que pueden establecerse “las diferencias existentes entre distintas aproximaciones –y saberes– tales como las del lector, las del crítico o las del científico de la literatura” (Chicharro, 1987: 54), elementos sin duda nodales en nuestra conceptualización de la competencia literaria.

Junto con lo anterior, destacamos a este respecto que en *Literatura y saber* se enfatiza igualmente la función lúdica originaria del texto literario, lo que permite al autor distinguir dos tipos o modos de lectura fundamentales, propiciados y generados por la actitud adoptada frente al texto literario: nos referimos a la lectura de primer nivel –lectura-objeto– y a las metalecturas técnicas, donde tienen cabida los abordajes de análisis teórico, etc.

Es evidente que el lector adquiere relevancia capital y que, en consecuencia, Antonio Chicharro Chamorro pone en liza otros asuntos como el *affaire* del consumo literario y el conocimiento. Además, lo interesante aquí es comprender que ambas cuestiones –consumo literario y conocimiento– deben entenderse como tipos de representación específica que en ningún caso se excluyen, sino que obligatoriamente se presuponen. Empero, consideramos oportuno –y saludable desde el punto de vista teórico– recordar que frente al lector y al lector crítico que consumen la obra “convenientemente”,

el crítico científico no se proyecta en la obra ni la asume ni se la incorpora ni finalmente la consume como es debido, esto es, literariamente. Por este motivo, lleva razón Jakobson [1975] al afirmar que no puede hablarse de crítico en el campo del conocimiento científico de la literatura de la misma manera que resulta inapropiado hablar de crítico gramatical (Chicharro, 1987: 63).

## Fruición y radicalización conceptual

En la obra que nos ocupa Antonio Chicharro afrontaba el eslabonamiento entre literatura y fruición por un lado y la radicalización conceptual de literatura entendida como forma de conocimiento; *id est*, la radical identidad de la literatura:

En consecuencia, más que plantear ahora la unificación existente entre literatura y saber (un cierto saber, claro está) frente a la separación señalada en el caso del saber científico de la literatura, se impone efectuar el reconocimiento de su radical identidad: la literatura es una forma de conocimiento y lo es tanto más cuanto esta ofrece algunos elementos reflexivos sobre el propio discurso literario, elementos que alcanzan su significación en el tejido mismo de la obra y no como simples elementos de un metalenguaje, aunque sí pueden ser considerados también. (Chicharro, 1987: 51)

A partir de ahí, amén de otras aportaciones necesarias para nosotros próximas a nuestro objeto de estudio en fecha de publicación (Sánchez Trigueros, [1974] 1981; Rodríguez Gómez, [1974] 1990 y [1985] 1994; Soria Olmedo, 1988; Wahnón Bensusan, 1991)–, hemos tenido la oportunidad de configurar nuestra concepción de la literatura con el propósito de dar cabida a tales espacios teóricos, los cuales no solo se han mostrado determinantes en la formación académica de una determinada generación de filólogos en nuestro espacio académico y cultural, sino que además siguen marcando pautas y abriendo puertas para numerosas investigaciones en la actualidad –por ejemplo, pueden

rastrearse a tal efecto y sin demasiada dificultad las tesis doctorales, tesinas y trabajos fin de máster que se han defendido en la UGR desde los años noventa a nuestros días en los ámbitos de la filología, teoría y crítica literarias–.

En definitiva, resulta obvio que el carácter ontológico de la literatura se constituye sobre esa radical identidad de la literatura entendida como forma de conocimiento, lugar donde, además, “la literatura funciona como saber en sí mismo, un saber ciertamente distinto al saber científico” (Chicharro, 1987: 49). Es posible conocer el mundo a través de la literatura y, con ello, también es posible, por aplicación, enseñar el mundo a través de la literatura –con el horizonte de que siempre “conviene más actuar desde una perspectiva dialéctica, esto es, desde una actitud intelectual praxiológica, con lo que las puertas se mantienen abiertas” (Chicharro, 2004: 309)–:

Para atender las necesidades formativas de los estudiantes de literatura, en tanto que la literatura nutre el tejido de la vida social, al igual que los discursos del conocimiento y la institución académica, eso sí con distintas funciones y autonomía, solo cabe que el profesor desarrolle la escucha y esté atento a las distintas manifestaciones, las materialidades a que usted se refiere, para vivirlas y, con su experiencia, nombrarlas desde el plano de la teoría, esto es, conceptualizarlas. En este sentido, el ámbito de los estudios de Teoría de la literatura y Literatura comparada resulta, además de responsable por obligado a responder, competente para desarrollar dispositivos de conocimiento con los que abordar dichas prácticas discursivas en sociedad, lo que a su vez ensanchará el marco de la reflexión general, lo que confirma la facticidad de nuestras disciplinas. La operación consiste pues en pasar del dominio borroso al dominio conceptual y llenar las horas de clase con la luz de sus explicaciones. (Chicharro y Alías, 2022: 304)

Por tanto, no se trata únicamente de aseverar que el saber de la literatura es el resultado de una estrategia u operación de trasvase de un lenguaje a un lenguaje distinto, tal y como en cierto modo apostilla acertadamente Antonio Chicharro, sino de entender también que esta cuestión principal de *Literatura y saber* –nos referimos obviamente a la referida radical identidad de la literatura; *id. est.*, la literatura entendida como forma de conocimiento– ha de observarse capital en la derivación y soporte conceptual del saber de la literatura hacia ese ámbito de las ciencias sociales en el que se alinea la competencia literaria. En este sentido, indicamos que “en estos momentos de transmodernidad, desde horizontes epistémicos diferentes, hemos ido avanzando, a través del diálogo interdisciplinar, hacia lo multidisciplinar e incluso transdisciplinar. Sin que ello signifique la renuncia del conocimiento especializado, pero sí su dinamización en relación con otros ámbitos adyacentes del conocimiento (Vázquez, 2023: 15).

Por último, añadimos además que desde el maderamen conceptual de esa radical identidad de la literatura, el texto de Chicharro Chamorro nos posibilita abrir su núcleo teórico hacia otros autores y espacios de discusión como Gustavo Bueno y el estatuto gnoseológico (1976), la teoría holótica y el New Historicism (Gallagher y Greenblatt, 2001); la derivación de la lingüística, semiótica y sociología hacia el psicoanálisis y el materialismo dialéctico y, en última instancia, hacia la sociocrítica; la teorización suscitada por la oposición “crítica academicista” vs. “materialismo filosófico” de Jesús G. Maestro (2017); o, incluso, la lógica y establecimiento de los géneros literarios de Hamburger (1995), García Berrio y Huerta Calvo (1972). En definitiva,

si la crítica en tanto que práctica e institución social surgió para atender, producir y reproducir necesidades básicas que se querían dominantes en el tejido de la vida social, en el proceso de implantación del modo de producción capitalista y en el de creación de un mercado y público literarios, esto no quiere decir que, por encontrarse dicho proceso en un momento de autosuficiencia, poder y escaso riesgo, se tolere su encubierta desaparición, pues sin la fuerza de la razón crítica no es posible la crítica de la crítica y otros consecuentes saltos cualitativos que tienen un inmediato efecto histórico. (Chicharro, 2009: 300)

## Conclusión

Sabemos que, “a propósito de su interés por la poesía y la Teoría de la literatura, se comprende la compleja dialéctica entre literatura y sociedad. Precisamente, a través de esta inextinguible relación el profesor Chicharro Chamorro piensa la literatura, su fundamentación epistemológica como objeto de estudio y, en la propia constitución del conocimiento teórico sobre ella, el replanteamiento de enfoques, métodos y lecturas críticas que también ha significado el devenir de la sociología como matriz teórica de la literatura” (Chicharro y Alías, 2022: 289). Por ello, el andamiaje teórico-crítico mencionado, en función de todo lo expresado anteriormente, ampara sin duda nuestra defensa de *Literatura y saber* como base teórica que se revela contra sí misma en su intención inicial de entenderse como nota introductoria, dada la solidez teórica y dureza académica con la que se reflexiona sobre la posibilidad de una ciencia de la literatura, la evolución de la base histórica de los estudios literarios de orientación científica y el problema del establecimiento del campo y el objeto de la ciencia de la literatura. Por otro lado, hemos puesto de manifiesto la centralidad de cuestiones como la fruición y el conocimiento de la literatura para el establecimiento y delimitación de las nociones de lector, lector crítico, el consumo de lo literario y, en estancia principal, la radical identidad de la literatura; asuntos estos que claramente se incorporan en propuestas teóricas del siglo xxi en las que se configura la conceptualización de competencia literaria y con los que, concluimos, se habilita una lectura actualizada de *Literatura y saber* como objeto de estudio. Recordamos: “Todo se mueve, todo cambia, todo se transforma. Todo fluye, como apuntaba Heráclito con el concepto del *panta rei*” (Vázquez, 2022: 153).

En definitiva, se concluye que *Literatura y saber* se instituye como un punto de partida referencial para la actualización y resignificación de los debates críticos en torno al estudio de la literatura.

## Referencias bibliográficas

- ACEVEDO GUERRA, Jorge (2010). La frase de Heidegger ‘La ciencia no piensa’ en el contexto de su meditación sobre la era técnica. *Revista de Filosofía*, 66, 5-23.
- BUENO, Gustavo (1992). *Teoría del cierre categorial. T.1. Introducción general*. Oviedo: Pentalfa.

- BUENO, Gustavo (Dir.) (1976). *Estatuto gnoseológico de las ciencias humanas*. Oviedo: Fundación Juan March.
- CHALMERS, Alan Francis (1984). *¿Qué es esa cosa llamada ciencia? (Una valoración de la naturaleza y el estatuto de la ciencia y sus métodos)*. Madrid: Siglo XXI.
- CHICHARRO CHAMORRO, Antonio (1987). *Literatura y saber*. Sevilla: Alfar.
- CHICHARRO CHAMORRO, Antonio (2004). *Para una historia del pensamiento literario en España*. Madrid: CSIC/Instituto de la lengua española.
- CHICHARRO CHAMORRO, Antonio (2006). *El corazón periférico: sobre el estudio de literatura y sociedad*. Granada: Universidad de Granada.
- CHICHARRO CHAMORRO, Antonio; & ALÍAS, Antonio (2022). Literatura y sociedad. Conversación con Antonio Chicharro. *Theory Now. Journal of literature, critique and thought*, 5(1), 289-306.
- GARCÍA BERRIO, Antonio; & HUERTA CALVO, Javier (1972). *Los géneros literarios: sistema e historia*. Madrid: Cátedra.
- GARCÍA MAESTRO, Jesús (2017). *Crítica de la razón literaria: el materialismo filosófico como teoría de la literatura*. Vigo: Academia del Hispanismo.
- GARRIDO GALLARDO, Miguel Ángel (1995). El oximorón "pensamiento literario". En HAMBURGUER, Käte. *La lógica de la literatura* (13-14). Madrid: Visor.
- GRANDE ROSALES, María Ángeles (1991). Retórica y semiótica: hacia una poética general. *Epos: Revista de filología*, 7, 583-592.
- JAKOBSON, Roman (1975). *Ensayos de lingüística general*. Barcelona: Seix-Barral.
- JAKOBSON, Roman (1988). *El marco del lenguaje*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- MANUEL HERNÁNDEZ, Silvestre (2009). Ciencia y técnica en Heidegger. *Bajo palabra. Revista de Filosofía*, 4, 87-96.
- MENDOZA FILLOLA, Antonio. (1994). *Literatura comparada e intertextualidad*. Madrid: La Muralla.
- MENDOZA FILLOLA (2001): *El intertexto lector*. Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha.
- MOUNIN, Georges (1983). *La literatura y sus tecnocracias*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- RIENDA POLO, José (2010). *Nociones elementales de didáctica de la literatura*. Granada: Alhulia.
- RIENDA POLO, José (2018). Si parva licet componere magnis. En Laín Corona, Guillermo; & Santiago Nogales, Rocío (Eds.). *Cartografía literaria en homenaje al profesor José Romera Castillo* (243-252). Madrid: Visor.
- RIENDA POLO, José (2014). Límites conceptuales de la competencia literaria. *Signa*, 23, 753-777.
- ROCHE CÁRCEL, Juan Antonio (1999). Epistemología de la complejidad y sociología del arte y la literatura. *Arte, Individuo y Sociedad*, 11, 91-102.
- RODRÍGUEZ GÓMEZ, Juan Carlos (1990) [1974]. *Teoría e historia de la producción ideológica. I. Las primeras literaturas burguesas*. Madrid: Akal.
- RODRÍGUEZ GÓMEZ, Juan Carlos (1994). *La norma literaria*. Granada: Diputación Provincial.
- ROMERA CASTILLO, José (1988). *Didáctica de la Lengua y la Literatura*. Madrid: Playor.

- SÁNCHEZ TRIGUEROS, Antonio (1981) [1974]. *El modernismo en la poesía andaluza*. Granada: Don Quijote.
- SORIA OLMEDO, Andrés (1988). *Vanguardismo y crítica literaria en España (1910-1930)*. Madrid: Istmo.
- VÁZQUEZ MEDEL, Manuel Ángel (2022). El viaje infinito por la vida y la literatura. *Boletín de la Academia de Buenas Letras de Granada*, 19, 153-155.
- VÁZQUEZ MEDEL, Manuel Ángel (2022). El hibridismo vital como modelo del hibridismo en la didáctica de la lengua y la literatura. *Cauce*, 46, 13-15
- WAHNÓN BENSUSAN, Sultana (1991). *Introducción a la historia de las teorías literarias*. Granada: Universidad de Granada.